

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

PAUPER OIKOS ENTREVISTA A UN EXTRAVAGANTE EMPRESARIO DE GUADALMINA, ENTRE APOSTILLAS DE BARBIE, SMILEY, EL BRASILEÑO PEPINHO, Y UN ENIGMÁTICO PERSONAJE: EL LÓGICO PROGRESISTA



EL ERROR BÉRENGER, O LA LOCA FANTASÍA DE QUE LO NUESTRO ES NUESTRO

PAUPER OIKOS MARCHÓ A LA COSTA DEL SOL A CONOCER AL hostelero Bérenger Arias, que se comportaba como si su propiedad fuera suya. Lo encontró armado con una Pica en Flandes, por aquello del liberalismo holandés, y atrincherado en su local. Empleados y clientes le apoyaban al grito de: ¡que nos dejen fumar y que nos dejen en paz!

El restaurante estaba rodeado de rinocerontes progresistas, reconocibles porque aceptan y aplauden la coerción.

Asombrados, contemplaban a unos delirantes que pedían libertad.

—Mi asador es mío —argumentó Bérenger Arias.

—Por supuesto —coincidieron los trabajadores—. Nosotros estamos encantados y no aceptamos la burrada esa de que si los clientes fuman nos contagian cáncer. Es mentira.

—Atrás, liberales anarcoides —amenazó el ministro brasileño Pepinho, líder de la bossa caixanova.

—Tenéis que obedecer y someteros, como los demás —aconsejó Smiley, paternalista.

—Es una medida soviética —proclamó Barbie, fumándose un puro, aprovechando que no estaban los delatores de Leire Pajín.

Pauper Oikos aclaró:

—Esto es un disparate. La prohibición de fumar es socialista, y por tanto totalitaria, pero no es soviética, ▶



sino nazi. Fue Hitler el primero que prohibió fumar con los mismos argumentos que nuestros opresores democráticos de hogaño. Y acusar al PP de anarcoide es un insulto a la inteligencia. Pero el error más grave es el suyo, don Bérenger.

–Aquí el que define lo racional soy yo –interrumpió el misterioso Lógico Progresista, con su sombrero panamá–. Hoy no existe alternativa al capitalismo imperante. No hay comunismos ni fascismos que compitan por la primera plaza del sustrato económico de la modernidad. En la actualidad de lo que se habla, como mucho, es de embridar el capitalismo, reformarlo, regularlo o refundarlo, pero no de sustituirlo.

–Es curioso que los progres estén todo el rato hablando de la reforma del capitalismo –ironizó Pauper Oikos–. Pero usted, ¿qué propone?

–Tenemos una prosperidad amenazada, paro desbordado, acoso al bienestar público, la miseria propia o ajena, los conflictos bélicos estrechamente vinculados a causas económicas, los daños morales o anímicos de un trabajo o un mercado ligados al orden o al desorden capitalista, el agotamiento del medio ambiente y, sobre todo, las ilusiones perdidas.

–¡Ah! –comprendió el economista–. Usted cree que lo malo es la libertad, cree que esta sociedad intervenida en la que vivimos es el capitalismo, dice que el fascismo es moderno, y llama al socialismo, tras cien millones de trabajadores asesinados, “ilusiones perdidas”. Estupendo.

–No, yo busco la utopía progresista: una sociedad decente –replicó el Lógico–. Esa sociedad tiene el sustrato de una austeridad compartida, igualitaria, que permita la existencia de las diferencias culturales y personales y el respeto y la recompensa al mérito, pero que no sea compatible con las inmensas desproporciones en la riqueza que ha fomentado el capitalismo. Lo que hace que un país sea de veras un



país avanzado es la existencia de un Estado del Bienestar eficiente. La austeridad igualitaria como principio moral de convivencia no avala los peligrosos recortes del *welfare*, sino que exige la eliminación de la opulencia innecesaria e insolente, y el despilfarro.

MENOS LOBOS, O MENOS RINOCERONTES –IRONIZÓ PAUPER OIKOS–. Ese discurso buenista y contradictorio se concreta siempre en más coacción: ¿por qué va a ser “peligroso” reducir el gasto público? La austeridad, por cierto, no es “compartida”, sino impuesta por los supuestos decentes y avanzados, que con su insolencia al final no nos dejan ni fumar.

–Eso, eso –aplaudió el restaurador Arias–. ¿Por qué no puedo fumar en mi empresa?

–Ahí está su gran error, don Bérenger –puntualizó el enviado de Actualidad Económica–. Su restaurante no es suyo: su propiedad y la libertad de sus trabajadores y parroquianos no cuentan para nada. Aquí no hay más propiedad que la definida por el poder, y es el poder el que determina lo que está permitido, o no.

–En efecto –apuntó el Lógico Progresista, que empezaba a convertirse, como todos los demás, en rinoceronte–. La única forma de que Bérenger Arias y sus clientes puedan fumar en el restaurante la descubrió Pablo

Molina en Libertad Digital: Bérenger tiene que dejar de ser propietario y pasar a ser *okupa*. En ese caso podrá hacer lo que quiera y Bibiana Marcha Triunfal le dará una subvención igualitaria con el dinero de los ERE andaluces.

Los rinocerontes progresistas se fueron marchando mientras comentaban que había que aprovechar la prohibición para dejar de fumar, típico comentario progresista, es decir, dócil y sumiso.

Pauper Oikos también emprendió la retirada, pero despacio, porque ahora nadie puede ir a más de 110 km/h. El progreso es lo que tiene. ▣

La única solución para eludir la progresista prohibición de fumar en los restaurantes la descubrió Pablo Molina: sus propietarios deben pasar a ser okupas, en cuyo caso pueden hacer lo que quieran, y Bibiana Marcha Triunfal les concederá una subvención igualitaria con el dinero de los ERE andaluces